

Año II.

12 Octubre 1890.

Núm.º 45



15 Céntimos.

VALENCIA COMICA.

Lit. V.º de Ismael Haase. Colon, 7 y 9. Valencia.

ARTISTAS DRAMATICAS



ANTONIA COLOM



Mira y remira uno, pasa y repasa, y luego piensa y discurre, (porque uno también discurre) sobre lo que ha remirado y repasado, y uno se queda á oscuras.

Porque la verdad es que hay para confundirse y darlo todo al traste, cuando no encuentra uno asidero posible ni modo de resolver sus dudas en convicciones.

Los de acá dicen, por ejemplo, que eso del poder temporal de los Papas es un sueño dulcísimo, tan dulce como absurdo, de los católicos fervientes; que eso de la monarquía absoluta es otro sueño lleno de disparates; que á la nación corresponde su propio gobierno, y que el Estado oficial, no es sino un delegado de la nación misma, para ese gobierno; que bajo este punto de vista consideradas las cosas, al pueblo, por medio de sus representantes en las Cortes, corresponde la inspección directísima de los actos del Estado oficial; que la doctrina de la democracia es la doctrina sabia... Otros dicen que el monarca es un representante de Dios, que la religión sobre todo, que el Estado cae bajo el dominio de la religión... ¡qué sé yo!

Aquí tienen ustedes al Congreso católico, que está dando que hablar á todo el mundo y es el asunto corriente y de actualidad.

No hace mucho, los socialistas celebraban sus *meetings*, predicando el desquiciamiento social.

Hoy, en el Congreso católico, se grita alborotadamente: ¡Viva el Papa rey! ¡Abajo el liberalismo!

—¿Pero, qué quieren esos?—preguntaba uno.

—¿No ve usted? quieren Papa.

—¿Papa?

—Y mamá.

—¿Y vamos, todo punto.

—(Ve usted aquí que cilla).

—Sí, ¿quién es?

—Sardá.

—¿Y qué está diciendo?

—Que no caben juntos en Roma Leon XIII y Humberto.

—Hombre, eso es exajerar porque Roma es grande.

—Pues ahí vera usted.

—¿Y quién es ese otro que habla ahora?

—Un Sol.

—Toma, pues no alumbra.

—Es un sol sin luces; un conde de Sol.

—Ya.

—Dice que si el Papa abandonase á Roma ésta dejaría de existir.

—Eso si que me parece una *papa*.

Conque ya saben ustedes que Sampedro es alcalde de Madrid.

—¿San Pedro? Pero está aquí ahora?

—Es un Sr. Rodríguez Sampedro.

—¿Pero ese San Pedro tiene también llaves?

—Dice que tiene las de las puertas de la moralidad, la cual se propone fomentar.

—Menos mal.

—Se propone moralizar la administración.

—Bien hecho.

—Y pide para ello.

—¿Ya empieza á pedir?

—El apoyo de los concejales.

—El bastón ó los bastones de los concejales, vamos. Será para pegar de firme. Pues mire usted, si eso es verdad, que Dios haga un santo á ese San Pedro.

Ahora resulta que en Buenos-Aires se inicia una nueva insurrección militar.

Todo se va en tomar precauciones, como en tiempos de cólera.

Y es que el gobierno teme que estalle la cólera militar, que es la cólera más terrible, porque va armada.

Lo que aconsejaríamos al gobierno de Buenos-Aires, lo mismo que á todos los gobiernos del mundo, es que, bajo severísimas penas, prohibieran á los padres de familia castigar á los niños con disciplinas. Porque lo que sucede es muy lógico. A fuerza de golpes las disciplinas se rompen al cabo.

¿Y cómo evitar que esos niños, que ven rotas las *disciplinas* sobre sus espaldas, cuando hombres no intenten romper la *disciplina*, que es más débil por estar en singular?

Hay que impedir á toda costa esa costumbre.

Empecemos.

R. Borrell.

CONSEJO DE AMIGO

¿Que quieres cantar tu amor
Hacia la bella Sofía?
¡No hagas eso, Nicanor,
Porque es una tontería
De las de marca mayor!
Lo mismo que tú soñé,
Con pintar mi amor y fe,
Por medio del consonante,
Pero me cansé al instante
Por cosas que te diré.
Las mujeres son el cielo,
Son la gloria, lo ideal,
Pero, según yo recelo,
Tienen pasta de buñuelo
Por sustancia cerebral.
Si vas por Mitología
Te suelen dar que sentir.

Nada de Euterpe y Talía,
Porque se echan á reír
Y se hundió la poesía.
Si acaso la llamas rosa,
Aura, perla que al nacer
Bañó la ninfa espumosa.....
Resulta cursi la cosa
Como puedes comprender.
Si te da por lo ideal
Y dices que el corazón
Te lo desgarró un puñal,
Has tocado el violón
Y te llaman animal.
Y si vas por lo ligero
Y dices ¡viva el salero!
¡Olé, lo jacarandoso!,
Si no te llaman grosero

Te dicen que haces el oso.
En fin, para terminar,
El quererse declarar
Con versitos es de lerdos.
¡Nunca se deben echar
Margaritas á los cerdos!
Si alguna (por escepción)
Tiene alguna ilustración
Y es muchacha que ha leído,
Te llama zote ó ramplón
Y eso es poco divertido.
¿Versitos? Son tonterías.
No escribas majaderías.
En prosa y.... la das un beso
¡Te agradecerá más eso
Que todas las poesías!

José M.^a de la Torre.

El Retrato

I

Que Martín estaba enamorado no cabía ponerlo en duda. Aquél aislamiento en que vivía y aquella tristeza continua é incurable, lo decían bien á las claras. Martín estaba enamorado. Pero de quién? — preguntaban los amigos. — Su compañero de estudio lo contaba una noche en el café á aquellos curiosos que todo querían saberlo. Martín estaba enamorado de una mujer hermosísima. Eso sí; había que dar á cada cual lo suyo. La mujer aquella era hermosa como un ángel... pero no era para Martín. Pertenecía á la aristocracia más linajuda; y él era un pobre artista, sin más riquezas que el montón de ilusiones y esperanzas que llevaba dentro de su cabeza.

—Vereis, vereis lo que pasó —decía el pintor á los amigos, tomando un sorbo de café. Estaban colocados en una mesa muy apartada, y allí podían hablar á sus anchas sin ser oídos. —Vereis, vereis lo que pasó —repetía, tomando otro sorbo más y en tanto buscaba los recuerdos por los rincones más oscuros de la memoria. —Paseábamos juntos una tarde Martín y yo, mirando aquellos señoritings tan tontos que llevan el cuello tan planchado y tan tieso, que no les deja mover la cabeza; y que van á paseo á presumir de mucha fama y á dar sombrero á las pollitas. ¡Dios! qué lástima de pa'lo por eso yo quiero república y nada más. ¡Abajo la aristocracia!... Pues bien; yo me reía de aquellos tipos, y Martín iba mirando á los coches que pasaban en fila, uno detrás de otro. Los pobres cocheros, tan tiesos como los años; pero era por obligación y por obediencia. ¡He contra, con la aristocracia!... De pronto me dijo Martín: —Mírala, mírala esa es. Caramba, yo no la conocía; pero digo que me gusta de veras. Triguena, con unos ojos pardos muy

grandes y muy expresivos. ¡Qué mujer! Iba reclinada en una carretela, y llevaba un traje azul lujosísimo, que la sentaba divinamente. Os digo que la chica es una real moza... Martín se quedó mirando como un bobote hasta que ella se perdió de vista. Yo le preguntaba: —¿Pero tú te has declarado? —¿Para qué? Si es inútil; no me querrá, me contestaba. Y no soñaba más que con ella. Todo se le iba en pintar retratos de aquella mujer, que nunca le satisfacían. Los pintaba de memoria, y algunos le salían muy parecidos —Ese está bien, le decía yo. —¡Qué ha de estar bien, si le falta lo principal! —¿Y qué es lo principal? —El alma, me respondía. Está loco rematado, pensaba yo. Y él cada vez más consumido con tanto amor. Los cuadros que le encargaban los pintaba torpemente y de muy mala gana: él no hacía con gusto más que retratos de ella. Y ella ni le miraba siquiera cuando pasaba por su lado. Un día le convencí de que debía hacerla formalmente el amor y escribirla una carta diciendo lo que sentía. Tres días enteros pasó escribiendo cartas, y en ninguna podía expresar lo que deseaba. Por fin salió una medio á su gusto y la envió. La contestación, ya se supone. Un día muy fino y muy doradito. ¡Rediós con la aristocracia! qué más tendrá una señorita que un artista? Fantasía y nada más, porque lo que es valer, vale más Martín que toda la parentela de esa bruja. ¡El día que se arme!... ¡qué día!... —Y el pintor agitaba la mano en el aire con indignación suprema. —Así está el pobre Martín de chupado, en los pueros huesos!

La tertulia continuó hasta muy tarde, con charla viva y animada. El que había tomado primero una copita de anís, se permitió la segunda y la tercera, y luego la cuarta. Con esto en el cuerpo le entró la alegría, una alegría que le retozaba. Entróle comeción de hablar y los nervios le bailaban. Aquella charla y aquella alegría, por ser cosas que se pagan, hicie-

—En fotascor de O Miño

Ha forte conspirat.
—O rei é portuho é nino!
(Pues.... que deban curar.)

O fotor do trono.

LO DE PORTUGAL



Tres pes do terrible conspirador.



Membro da asosiasao dos bota-fumeiros.



O terror do trono.



—En totaaconca de' O Miño
 Ha forte conspiração.
 —O rey é, borrucho é niño!
 (Pues.... que beban curação).

LA CAÍDA... DE LAS HOJAS

(FILOSOFÍA)



*¡Hojas del árbol caídas!...
¡Lo mismo cae la mujer!
Las ilusiones perdidas
Ay! son hojas desprendidas...
(Quien se pudiera caer!)*

ron charlar y reír al que tomaba tan ricamente su copita de *cognac*. Ya eran dos alegrías; ¿quién se resiste á tanto? El café también excita los nervios. Pues, anda, ¡qué demonio! Había allí juventud é ilusiones; compañerismo cordial y franco; lenguas impacientes; cerebros excitados, febriles; alcohol en la sangre; ideal y esperanzas: ¿qué más faltaba? Adelante, ¿Había que luchar, porque la vida es lucha? Allí estaban los espíritus fuertes. ¡A luchar y viva el arte!...

II

Martín no luchaba. Aquel amor maldito se le había clavado como una espina en el alma. ¡Y que pinchazos le daba! Si al menos pudiera conseguir el retrato de aquella mujer, él se haría la ilusión, al contemplarlo, de que ella le amaba, de que estaba lejos y le había dejado en prenda su propia efígie. ¡Bah! no podía ser...

¿Y dónde se habría metido aquel angelito?... Pasaban ya algunos meses que Martín no la veía.

Una tarde se encontraba solo en su estudio y llamaron á la puerta. Abrió al momento y vióse delante de un muchachote, criado por las trazas, que le dijo apresuradamente:

—¿Vive aquí un pintor?

—Sí.

—¿Está en casa?

—Servidor de usted.

—Pues hágame el obsequio de seguirme al momento.

—¿De qué se trata?

—De pintar.

—Lo supongo; ¿pero qué? ¿dónde?

—Hay que hacer el retrato de un muerto, ó mejor, de una muerta.

—Tan urgente es?

—Urgentísimo.

—¿Me ayudará usted á llevar lo necesario?

—No tengo inconveniente.

Cogió un lienzo, metió en una caja pinceles y colores, cerró el estudio y echó escalera abajo con mal humor.

Al llegar delante de una casa suntuosa, dijo el criado:

—Aquí es.

Martín se detuvo temblando, miró con extrañeza y repitió:

—¿Aquí es?...

—Dominó su emoción y siguió al criado.

—¿Y quién es la muerta?

—La señorita.

—La... señó...rita...

¡Dios mío, qué angustia! Sí, ella era; la misma. En una sala lujosísima, enlutada aho-

ra, sobre un ataúd blanquísimo, á la luz de seis cirios de llama oscilante, estaba la mujer de sus ensueños... ¡Qué demonio! Por algo es uno hombre; no había que llorar, ni que mostrarse emocionado siquiera. Al avío...

Aquí está el lienzo... eso es... ¿los colores?... Sí, también están: todo, todo estaba en la caja... ¿Rezará un Padre-nuestro?... Hacía muchos años que no rezaba. ¡Si era lo más impío!... Rezará un Padre-nuestro para que Dios se llevara á su reino á aquella criatura... ¡Dios!... ¿Pero, de veras, había Dios?... Sí, sí que había Dios, porque se llevaba á los ángeles. ¡Pero qué Dios tan injusto, que le arrebatara á él la dicha!... Vaya, á pintar... ¡Qué rostro más pálido!... lo blanco del ataúd relucía mucho con aquellos reflejos amarillos de las luces... ¡Y vaya una música que daban aquellos cirios!... ric... rac... rac... ¡vaya una música! Aquello estaba muy solo y había mucho silencio. Ella estaba más linda que nunca, con aquel traje blanco. Parecía una palomita. Tenía los ojos entornados y parecía mirarlo á él á través de las pestañas... Sí, es verdad, le estaba mirando... Pues él estaba cumpliendo un deseo que no le dejaba en muchos días pintar el retrato de ella... ¡Pero en qué circunstancias!... Y salía bien el retrato... ¡ya lo creol... Y ella le seguía mirando... ¿Se acercaría él á besarla una mano?... Sí, estaba sola. ¡Y luego, había un silencio!... Es decir, aquel ric... rac... que no paraba... ¡Qué fría estaba la manol... No miraban. ¡Otro beso más!... Y él sentía en la cabeza un calor extraño... ¡Tenía más deseos de pintar! Sí, á pintar... ¡Qué retrato saldría!...

Toda la noche estuvo pintando. Al amanecer avisó á los criados que había terminado su tarea. Recogió sus bártulos y cargó con el retrato.

—¿Dónde vá usted con eso? ¿No está concluido?...

Ay, era verdad, ya no pensaba que no era para él... ¡qué cabeza!

—Tome usted, le dijo un caballero enlutado, y le entregó algunos billetes de Banco. Entonces volvió Martín á la realidad por completo. Aquellos billetes eran el precio de su trabajo, y su trabajo se quedaba en aquella casa. Se miró á sí propio y recordó que era muy pobre, y que aquel dinero le era necesario. Lo guardó en su bolsillo y salió.

Cuando llegó á su estudio se echó á llorar.

¡El único retrato de aquella mujer que había pintado á su gusto, no era para él!

Ramón Trilles.

LA MÚSICA

Hombres preciados de doctos
Aseguran con firmeza,
Que por medio de la música
Se amansan hasta las fieras.

Tal afirmación la niego
Porque carece de fuerza,
Según voy á demostrar
Con irrecusables pruebas.

Mi mujer toca el piano,
Mis hijos, la pandereta
Y yo tomo también parte
Punteando una vihuela.

Tocamos trozos selectos
De las mejores zarzuelas,
Y algo también de Dinhora,
Del Trovador y Lucrecia.
Por la música sentimos
Afección tan verdadera
Que hasta mis hijos si lloran

Lloran á tono de orquesta.
Un profesor distinguido
A tocar bien nos enseña
Y mi casa, más que á casa,
Se parece á una academia.....
Papeles por todas partes
Diseminados se encuentran,

Y poseo el repertorio
De las óperas más bellas.
Así tres años llevamos
De tocar sin darnos tregua
Y..... ¡nada! no he conseguido
Domesticar á mi suegra.

Pascual Montagud.

....CON EL EJEMPLO

Dices que para vivir
Es preciso trabajar,
Que se descansa al morir.....
¡Buen modo de descansar.....!
Que el trabajo dignifica
Y el no hacer nada envilece;
Que sólo aquél glorifica,

Regenera y engrandece;
Que el trabajo es la salud,
Que da la felicidad,
Que sostiene la virtud,
Que combate la maldad,
Que al hombre, en fatal momento,
Dijo Dios omnipotente

Que «ganaría el sustento
Con el sudor de su frente»
Que, en resumen, no hay ningún
Placer tan completo y tan.....
¡Y resulta que eres un
Solemnísimo holgazán!

José Campo Moreno.

Elegantes de Caballería

Ha pasado la fiesta de San Antón, dejando tras de sí dulces recuerdos, porque nada impresionó tanto el alma de las señoritas como la presencia del ginete amado.

El día de San Antón, ya se sabe, todo el que tiene pencho lo disfruta, y el que no lo tiene lo alquila, si es persona de gusto, para que pueda decir la novia:

—Mi Manolín no quiere ser menos que nadie: él no tendrá caballo propio, pero á la legua se nota que es un chico decente y que está acostumbrado á andar entre caballerías.

Para adquirir en sociedad el título de elegante, no hay cosa mejor que salir por ahí á caballo, con un pantalón muy ajustadito y una cazadora muy cortita, á fin de que se señalen bien las formas y brote de labios de las personas inteligentes alguna exclamación parecida á esta:

—¡Qué elegancia tiene ese joven en la parte de abajo!

Hay personas tan aficionadas á lo hípico, que para ir al café hacen uso del caballo, y no lo meten en la sala ni le sientan á la mesa por no ofender á los mozos, que lo demás...

No hace mucho tiempo nos decía un joven de la clase de ginetes consuetudinarios:

—Tengo yo una jaca torda á quien queremos como si fuera una persona de la familia, y no me he casado ya por no darla disgusto.

La afición á los caballos es indicio vehemente de distinción y señorío. Por eso se nota que los plebeyos enriquecidos lo primero que hacen es comprar un buen tronco para dar á entender que han nacido en dorada cuna y que participen de todas las condiciones inherentes á la clase elevada.

—Yo soy fanático por las caballerías mayores—decía la señora de un exprendero, hoy aristócrata contumaz, que gasta escudo en el carruaje y dice *diferencia* y *melruza*.

Y añadía su esposo, que es un salvaje con gabán de pieles:

—Las caballerías, mal comparadas, son como las *presonas*. Yo me paso en la cuadra casi todo el día y alterno con ellas tan *perfectamente*.

Alguno de estos personajes de nuevo cuño lleva su afición hasta el extremo de salir á caballo por esas calles de Dios, con gran regocijo de su esposa, que le mira embelesada, y del público chirigotero y zumbón, que no puede menos de exclamar:

—¡Pobre señor! Parece un panadero de caballería.

Con motivo de la fiesta de San Antón, hemos visto pasar á caballo por la calle de Hortaleza al desventurado D. Facundo, hombre modesto y enemigo de las pompas mundanales, pero casado con doña Venancia, que es la quinta esencia de la vanidad y quiere que su esposo brille en los sa ones y en las caballerizas.

—Debes salir esta tarde para que vea todo el mundo que sabes equitación y que, á Dios gracias, tenemos dos caballos muy hermosos.

—Pero, ¿he de ir montado en los dos?

—No seas *materialista*; basta que montes en uno y laves el otro detrás para que se enteren las personas conocidas.

El buen señor, víctima de la vanidad de su esposa, anduvo toda la tarde por la población hecho un *sacamuelas*, y cuando regresó al hogar estaba casi todo él en carne viva.

—¿Y qué?—exclamaba doña Venancia.—¿Crees tú que á todos los que montan á caballo no les sucede lo mismo? Acuérdate de lo que nos decía aquel marqués que conocimos en los baños. «Cada vez que salgo á paseo en mi jaca Pía, tienen que meterme en una infusión de hojas de nogal y polvos de asta de ciervo.»

—Corriente, pero yo no soy marqués.

—No necesitas jurarlo... ¡Uy, qué hombre! Quisiera que tuvieses, como tienen otros, el deseo de brillar y de hacerse célebres. ¿Por

CHUCHERÍAS



—Y que le dijo á usted el médico?
—Que soy un tonto; y que habiendo preservativos.....



—Allí, junto aquél matorral, estuve días atrás con la Matilde.
—¿Y sacastes algo?
—¡Al contrario!



—El marqués me regaló una pulsera de brillantes, magnífica.
—¿Y tú le distes tu corazón?
—De ahí para abajo.



Está visto que á los guardias les llamo yo más la atención que los mismos concejales.
¡Si seré yo guapo!



—No, si á mí no me ha engañado ella, porque tengo buena mano para elegir.....
—Y para lo demás?

qué no habías tú de ser como Echegaray, que compone dramas y no hay quien no le conozca? Todo sería que te fijaras un poco en la ortografía y te pusieras á hacerlos; pero ya se vé, tú no piensas más que en la comida y en que te hagan anchas las botas para que no te duela el callo.

—Cada cual tiene sus gustos.

—Sólo una vez conseguí que fueses á la Castellana, guiando el tilbury...

—Sí; y por poco mato á un aguador en la plaza de Pontejos

El caso fué que D. Facundo ha tenido que guardar cama á consecuencia de su paseo, y hov dice á los amigos que van á hacerle compañía.

—Yo, como montar, no había montado más que una vez en mi pueblo, y fué porque dió á luz una cuñada mía y tuve que ir en busca de la comadre; pero desde que estamos en esta posición, Venancia quiere que alterne y por

eso salí á caballo; pero ¡caramba! No me han quedado ganas de volver. No hice más que montar y empezaron las tripas á moverse dentro y yo á sentir un amargor como quien bebe tinta. Quise bajarme, pero el animal seguía corriendo y me llevó al trote largo hasta más allá del Hospicio, donde unos albañiles compadecidos de mí colocaron el caballo cara á la Puerta del Sol, y sólo así logré verme en camino de mi casa.

—¿Y no ha ocasionado usted ningún accidente desgraciado?

—No, señor, sólo al bajarme creí poner el pie en el suelo y lo puse encima de la portera, estropeándola completamente. Gracias á que es persona de confianza.

¡A qué triste extremo puede conducirnos el afán de pasar por elegantes!

Luis Taboada.

Á OSCURAS

Caballero, en un coreel,
Tan negro cual noche oscura,
De un bosque por la espesura,
Caminando va un doncel
En alas de su ventura.

Flota al aire roja capa
Sujeta por rica hebilla,
Que ora descubre, ora tapa;
Del ginete la rodilla,
Y del bruto la gualdrapa.

Riza las plumas nevadas
Que guarnecen su sombrero,
El céfiro lisonjero,
Que en aquellas enramadas
Gime al verse prisionero.

De la pretina al ojal
Pende una espada lijera,
Que del potro á la carrera,
Golpea al noble animal
Que más su marcha acelera.

Y apenas el bosque deja,
Veloz como el pensamiento,
Por la llanura se aleja
Cual sombra que lleva el viento
Y que la luna refleja.

De la carrera al final
Llega á un sitio delicioso,
Do se apea presuroso,
Y sujeta al animal
De la brida á un tronco añoso.

Dirigese hacia una loma
Con paso firme y seguro,
Y luego un sendero toma,
A cuyo extremo se asoma
De un castillo el negro muro.

Y llegando de él al pie,
Con la mano quedo llama
A un postigo que se vé,
Por el que sale una dama
Muy joven y hermosa á fe.

Es blanca como las plumas
Que el cisne agita en el lago
Envuelto en nievas espumas,
Su mirar es dulce y vago
Cual de la tarde las brumas.

Azules sus ojos son,
De coral sus labios bellos,
De oro los blondos cabellos
Que roban el corazón
De quien mira sus destellos.

Joyas luce de valía,
Faldellín de rica tela
Guarnido de orfebrería,
Y todo en ella revela
Su elevada jerarquía.

El su brazo le ofreció,
En el jardín se internaron,
La luna discreta huyó.....
Y como á oscuras quedaron,
A oscuras quedeme yo.

Manuel Millás.

BORRACHERAS

A mi amigo Corbelle

Con perdón sea dicho, y sin ofender á nadie, hay muchos borrachos.

Lo inculto de la palabra me sirve, porque hay que llamar á las cosas por su nombre.

Al pan, pan; al vino, vino; al borracho... borracho.

Se conocen por la pinta como las cartas. Y no hay que extrañar esto, porque es sabido que el que *se alumbra* peca por carta de más.

La humanidad es injusta con ellos. Se les llama perdidos.

Pero hay que distinguir, porque si la cantidad no llega á *n*, pongo por ejemplo, ellos *distinguen* también perfectamente y *no se pierden*.

Y en último resultado, ¿quién sabe los motivos que tuvo un hombre para embriagarse?

Acaso se vería postergado por los halagos de la fortuna y trata de olvidar sus penas *espiritualizándose*.

No debemos ensañarnos contra él.

Hay quien tiene arraigado el vicio de beber y olvida deberes y todo, y hasta su misma dignidad la pone por los suelos.

A veces un amor desgraciado causa honda herida en un corazón sensible.

Para poder olvidar á la causante de tales sufrimientos, hay pollo tímido que deja de serlo y se bebe media botella de *cognac*, y se encuentra fuerte para resistir los ataques de la suerte y para decirle á la despreciativa muchacha que su corazón es un corazón averiado.

Un conocido nuestro, joven tímido, que gasta lunares y no tiene otro defecto que el de escupir cuando habla, sufrió un fracaso de esos que causan honda huella, por culpa de una muchacha, que no quiso, por sea lo que quiera, corresponder á la pasión del joven, bellamente pintada en una carta, que, además de la buena letra, iba admirablemente perfumada.

A falta de otros medios para hacer llegar la carta á manos de la bella, sin que se enteraran los papás, se valió de la criada, pagando el favor con una moneda de á peseta. Al recibir la contestación, que no fué ni medio satisfactoria, el chico, para olvidar ó para acallar el dolor de tal decepción, se dió á la bebida. En sus momentos de embriaguez dióle por ir á esperar á la criada intermediaria y pedirle la peseta.

La excitación de la embriaguez induce casi siempre al individuo á hacer *la mar* de tonterías.

Hay quien le da por cantar, aunque tenga mala voz y peor entonación.

El que normalmente es alegre y decidor, cuando se encuentra en este estado no cabe en sí de gozo, y abraza á todos, creyendo que todos son familia suya.

Otros hay que insultan al primero que tropiezan en la calle, y otros también, sin miramiento alguno, encuentran á un guardia de Orden público y le llaman *gandul*, así como suena.

Al oír esto, como aun hay guardia que conserva íntegra su dignidad, saca el sable reluciente y le suelta un par de cintarazos, con lo cual el otro se repone, y creyendo que es su padre el que le pega, se cuelga al cuello del guardia y le pide perdón, y le da un beso purísimo, saturado de amílico.

Después resulta que el municipal es débil, se compadece del joven y le deja ir á casa mediante otro beso más y una gratificación en metálico.

¡Bien dicen que la borrachera es *la exajeración del carácter!*

Otra prueba al canto.

Un día salimos de gira campestre unos cuantos amigos y para trasladarnos á cierta masía donde habíamos de comernos *alegremente* la clásica *paella*, tomamos un coche. Comimos y bebimos magníficamente, y con nosotros el conductor del vehículo, que lo hizo tan bien, que cuando nos levantamos de la mesa él lo hacía cantando por todo lo *jondo*.

Tan hondo, que nos llegaba al alma.

Al disponernos para el regreso fué cuando aquél hombre sintió los efectos de su borrachera.

Su carácter de cochero rayó en lo exajerado.

¡Se empeñaba en guiarnos á todos!

E. Balari.

¡DÍA FELIZ!

¡Que rasgue el sol las húmedas neblinas
Precursoras del día esplendoroso
E ilumine magnífico y radioso
Del cielo las sonrisas matutinas!

Del arroyo las aguas cristalinas
Alegres corran por el bosque umbroso,
Fertilizando en curso cadencioso
Montes y prados, selvas y colinas!

Hoy voy por fin de mis pasados males
A quebrantar las férreas cadenas,
A embriagarme en orgías mundanales,
A desechar del corazón las penas.
Hoy tengo en el bolsillo *dos reales*
Y puedo derrochar á manos llenas

Carlos Torromé

AMOR DORMIDO

Ya es en vano quejarte, aunque ofendida
Pretendas demostrarme que te olvido
Porque debes saber que nunca olvida
Quien como yo te quiere y te ha querido.

El amor tiene fases en la vida;
Primero es más vehemente y aturdido,
Luego se va calmando, hasta que anida
Del pecho en el rincón más escondido.

Por eso, te aseguro satisfecho
Que aun hay gérmenes vivos en mi pecho,
Y te repito, como cosa cierta,
Que si al recuerdo de tu amor, ingrato
Se ha podido dormir el mío un rato,
Más tarde ó más temprano.... se despierta.

Eduardo Villegas

DE EL AÑO PASADO POR AGUA



—Si vas mañana al río....
—¿Qué hay?
—Nada de particular.



—Te estuve esperando en la sastrería.
—Estuve ocupada.—¡Caramba, María!



—Cuánto te amo.—Cuanto te quiero.
—Permites que te abrace.—Es poco, caballero.



—No sería muchísimo mejor cerrar un paraguítas de los dos?
—Estoy á su disposición....
(Lo que sigue se adivina).

LEQUI.

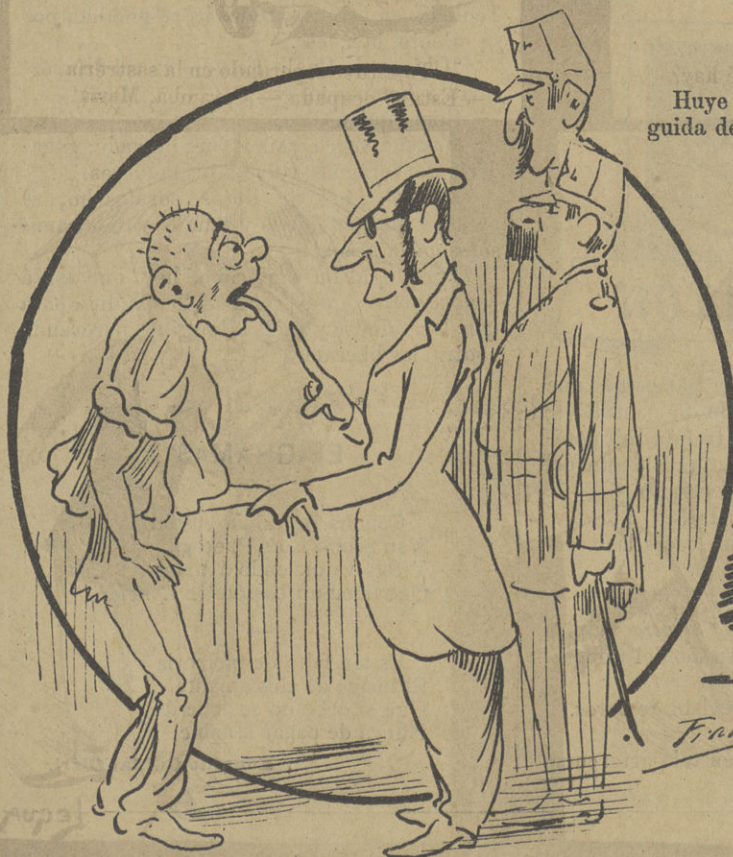
DEL CÓLERA



—“La señora de D. Rufino fué atacada anoche en la cama.”
—¿En la cama?



Huye uno del microbio y de la unidad seguida de dos ceros.....



Y luego lo pulsán á uno, le hacen sacar la lengua y le molestan todo lo posible.



Y lo aíslan, lo enchiqueran y lo fumigan.

DOS VISITAS

I

—¿Julián Pérez?

—Servidor

De usted ¿á quien tengo el honor....

—Manuel Suarez Pardavé,

Algo pariente de usted.

—¡Ah! tanto gusto....

—Es favor.

—Usted dirá á qué he debido
Su visita.

—A un doloroso

Suceso.

—¿Pues qué ha ocurrido?

—¡Ah, D. Julián! he venido
Cumpliendo un deber penoso.
Su esposa de usted, Librada,
Tenía en Francia una tía
Con la que pasado había
Su niñez.

—Pues no sé nada.

—Yo creí que lo sabría,
¡Pobrecita! ayer murió.
¡Ella al morir me mandó
Dar la noticia á su esposa,
Y de paso me advirtió
Que Librada es muy nerviosa.

—Désela usted, y con cuidado,
Pues yo me emocionaría.
—Eso mismo me ha encargado
Su tía..... su pobre tía
Que Dios haya perdonado.
—Pues pase usted, pase usted
Que yo aquí le esperaré
Mientras su consuelo intenta.
—¡Oh! yo la consolaré,
Déjelo usted de mi cuenta.

Al poco tiempo salió
Librada algo colorada;
Pero Julián sonrió,
Pues al momento advirtió
Que ya estaba consolada.

II

—D. Manuel ¿usted aquí?

¿Ocurre algo nuevo?

—Sí.

—¿Pues quién ha muerto?

—Otra tía

De Librada.

—Lo temía;

Al verle lo presentí.

Procure usted no la asuste,

Que hoy está un poco agitada.
—¡Oh, no, no tema usted nada!
—Puede pasar cuando guste,
Que ya sabe su llegada.

Solo Julián se quedó,
Y después de un rato, oyó
A Librada suspirar:
Sólo nos falta—pensó—
Que se nos eche á llorar.
¡Cuánto tardan!—se decía—
No, pues lo que es otro día
Yo juro que no lo aguanto;
Bien que se sienta á una tía,
Pero ¡caramba! no tanto.
¿Qué vale que se atormente,
Y que esté en constante afán....
Tardan mucho, y, francamente,
Noto que estoy impaciente....
—¡Algo te pasa, Julián!—
Y cuando esto se decía,
Vió que salía Librada
Lo mismo que el otro día....
Solamente que salía
Un poco más colorada.

Luis Rodríguez y Fernández

DEL MONTÓN

Dícese que el Sr. Azcárraga creará una
presidencia especial en la Junta consultiva,
para Martínez Campos, con treinta mil pese-
tas. Además será nombrado presidente del
Senado con otras treinta mil pesetas.
¡Eche usted miles de pesetas!

Ya ven ustedes si cuestan caras las co-
razonadas.

La *Correspondencia de Valencia* publica
una reseña detallada de la sesión del Congre-
so católico.

Parece esa reseña una revista de toros.

Prueba al canto:

“Obispo de Tal: Nació en tal parte; cursó

Teología en tal otra; todos le respetaban por
su talento, etc., etc.

“Obispo de Cual: Estudió en tal Univer-
sidad ó Seminario, etc.,”

Como quien dice.

Botito: Negro, zaino, muy bragado; gana-
dería de Veraguas. Huye á los piqueros.

Pancho: Toro de libras, cornigacho, se
arrancó por peteneras y tendió varias cami-
solas en la arena.

Porque, al fin y al cabo, hay que dar á
conocer esas figuras al pueblo católico para
que las admire y se las imagine perorando
contra los liberales.

EPIGRAMAS

Concha regaló un bastón
A su primo Luis Pantoja,
Y éste va diciendo á todos
Que tiene un bastón de Concha.

Es tan falto de memoria
El bueno de Bustamante
Que si debe no se acuerda
Nunca de pagar á nadie.

Eduardo Guillar Clari.

Sinesio Delgado se lamenta de que su *Baraja francesa* no pase, ni medio trampeando, en provincias. Y atribuye esto á los actores.

¿En qué consiste, pues, que *El chaleco blanco*, *Las doce y media...* y *sereno* y otras, representadas por los mismos actores, se aplauden en provincias?

Meditemos.

De *El Paladín*, periódico católico, apostólico romano, antimasonico y demás frioleras: "No somos amigos de *circumloquios...*"

Ya, una *errata* de imprenta.

"Venimos á combatir el liberalismo, enemigo de Dios y de los hombres y enemigo *no como quiera...*"

Vamos, otra *errata*.

"Sino el más taimado y astuto y decidido y á las veces hipócrita de cuantos se han levantado en la sucesión de los siglos contra la religión católica...."

De modo, que el liberalismo es enemigo el más taimado, etc., de cuantos se han levantado, etc., contra la religión católica.

Y *El Paladín*, periódico católico apostólico romano, *viene* á combatir la religión católica.

¡Qué cosas le hacen decir á uno las erratas de imprenta!

El artículo *en cuestión* se titula *Nuestro objeto*, y termina diciendo:

"*El Paladín* envía un afectuoso saludo á la prensa católica de España y hace votos para que el Señor convierta á los periodistas liberales."

Como VALENCIA COMICA no es semanario católico, sino solamente literario, no entra en el número de los saludados y no puede devolver el saludo.

Pero agradece los votos de *El Paladín*.

Y los devuelve íntegros.

En el Congreso católico.

Ocupa la tribuna el padre Minguella; termina su discurso invocando á la Seo de Zaragoza, *la Roma de los católicos españoles*, como es *Roma capital del mundo católico*.

Eso prueba que existe otro mundo y nosotros lo ignorábamos.

¡Qué ilustrados son estos obispos!

Y á todo esto! (Aplausos).

Ha hecho su debut en el teatro de Ruza-fa el actor dramático Sr. Cachet.

En las pocas representaciones que lleva dadas, el público valenciano le ha tributado,

primero benévola y cariñosa acogida, después ovación unánime.

En *Vida alegre y muerte triste* está inimitable.

De los demás de la compañía no decimos nada, pues casi todos son conocidos del público valenciano, y tienen bien puesto su pabellón.

Eso, sí, un aplauso de admiración á las Sras. Colom y Mari.

El lunes próximo tendrá lugar en el teatro Peral el beneficio del aplaudido actor Sr. Rodríguez.

Se pondrán en escena para ese día *El chaleco blanco*, *Zaragoza* y otra de las más aplaudidas.

Dadas las simpatías de que goza nuestro paisano, es probable, casi seguro, un lleno esa noche.

En el teatro Peral se celebrará el martes próximo una función á beneficio de los pobres de esta capital, en la que toman parte jóvenes conocidos de esta capital.

Somos pocos en este asunto, porque también tomamos parte algunos de la redacción.

Y no queremos que se nos tache de inmodestos.

Pero aconsejamos á todos que vayan.



J. M. C. — Muy seria.

J. C. — Madrid. — Yo siento no poderlo hacer. Aquello no era para usted.

L. O. — Cullera. — No puede ser tampoco.

L. G. L. — Madrid. — ¡Si usted supiera lo que siento no poder aprovechar nada!

J. J. C. — Madrid. — Ni de usted tampoco.

Ignavus. — Si fuera inédita la publicaríamos.

E. V. — Madrid. — Así ni con usted puedo nada hoy.

Con permiso de usted, voy á tirar á la paja esto, que no engo más ganas de contestar, otro día será.

Imp. y Lit. de Emilio Pascual

Sección de Anuncios

VALENCIA CÓMICA

SEMANARIO ILUSTRADO

Precios de suscripción: 2 pesetas trimestre

Dirección y Administración:

GALLO, 3 BAJO

Toda la correspondencia
al Administrador.

COLÓN

6 y 7

Establecimiento Bromo-Eitográfico

DE LA
VIUDA DE ISMAEL HAASE
COLÓN, 7 X 9

Grabados, Oleografías, Autógrafos, Cro-
mos. Especialidad en países para Aba-
nidos.
Impresiones Editoriales, Ar-
tísticas, Religiosas y Admi-
nistrativas, Banca, In-
dustria y Comercio.

FEDERICO VELA

FOTÓGRAFO DE LA REAL CASA

DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ESTA CAPITAL

PREMIADO

CON LA CRUZ DE ISABEL LA CATÓLICA

4, Hierros de la Ciudad, 4

VALENCIA

IMAGEN de PAPEL

ISIDRO BALARI

GALLO, 3, BAJO

VALENCIA

Surtido completo en pa-
peles del país de las más
renombradas Fábricas.
Ventas al por mayor
y menor.

Precios
económicos

Kiosco de la Universi-
dad; Plaza de Santo
Domingo.
D. Julián Rodríguez
en Madrid

Valencia Cómica

CORRESPONSAL

encargado de la venta

VENTA
SUSCRIPCIÓN Y RECLAMACIONES

VALENCIA CÓMICA

EN LA

ISLA DE CUBA

Sra. Viuda de Pozo e Hijos

Galería Literaria

OBISPO, 55, LIBRERÍA

Habana

PAPELERÍA, IMPRENTA Y LITOGRAFÍA

DE
EMILIO PASCUAL

Puerto, núm. 36, y Comedias, 11 y 13

En este acreditado Establecimiento encontrará el
público un esmerado, puntual y económico ser-
vicio en toda clase de **trabajos Tipo-
gráficos**, y muy especialmente
en los referentes al Comercio,
Bancos de crédito y Casas de
préstamos; Empresas de
Ferrocarriles, Tran-
vías y de Socieda-
des mineras y
recreativas,
etc., etc.